



**Agustina Morgavi**

(UNMdP)

**Darío Sampietro**

(UNMdP)

[dariosampi@hotmail.com](mailto:dariosampi@hotmail.com)

**“Jóvenes: trabajar en Mar del Plata. Una mirada desde los propios actores.”**

*Resumen:*

Esta ponencia intenta visibilizar la mirada misma de los actores en cuestión: los jóvenes de la ciudad de Mar del Plata. Por medio de una indagación exploratoria presentamos aquí un primer avance de la visión que tienen los propios jóvenes sobre la problemática de la crisis que afronta el mercado de trabajo en nuestra ciudad en relación a sus propias posibilidades en lo que se refiere a la toma de decisión y oportunidad laboral.

Un Focus Group de 10 grupos de jóvenes de entre 14 a 29 años de edad residentes en Mar del Plata es nuestro material propio que presentaremos en estas Jornadas de Sociología. De manera arbitraria decidimos hacer un corte etario de entre los 14 y 29 años, justificamos en las siguientes líneas ese recorte. Y por otro lado un corte de tipo socio-cultural, dividido entre grupos: bajo, medio, alto. Así logramos una amplitud heterogénea en la búsqueda de información. Bajo ese formato, analizaremos desde la propia voz de los actores involucrados, la complejidad de las transiciones entre educación y trabajo. Veremos cómo describen el entramado sociocultural de nuestra actualidad social para tratar de entender sus posiciones a la hora de indagar y reflexionar sobre sus problemáticas referidas al mundo del trabajo. ¿Que sienten? ¿Qué esperan? ¿Qué hacen? ¿Cuáles son sus dificultades, sus deseos y sus miedos? en una ciudad que no posee la suficiente gama de oportunidades para trabajar.



De esta forma, al presentar los imaginarios y los pensamientos de los mismos jóvenes, ensayaremos algunas ideas que guardan relación con los estudios sociales de las transiciones juveniles entre la educación y el trabajo.

### **Introducción. Jóvenes en disputa.**

Partir de la complejidad, la tensión y la transición, nos parece clave para comenzar a deconstruir las ideas sobre la juventud que queremos proponer. Es más, ya de movida descartamos hablar de “la juventud” y nos posicionamos en decir “juventudes” para el análisis de las mismas. Porque de esa manera nos brinda mejores herramientas que las visiones que entienden a “la juventud” de forma homogénea y compacta. Así, nos colocamos junto a los planteos que reconocen la existencia de juventudes múltiples y heterogéneas (Margulis y Urresti, 1998. Duarte, 2000, Gentile, 2017). En ese sentido nos encontramos a la altura y en acuerdo con los trabajos de investigación realizados tanto a nivel nacional con datos cuantitativos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) (Alegre y Gentile, 2013; Gentile y Alegre, 2013, 2014) como a nivel local con información cualitativa vinculada a grupos juveniles de mayor vulnerabilidad socioeconómica (Gentile, 2013; Gentile et al., 2013; Gentile y Sowyn, 2013).

Como nuestro foco de investigación es heterogéneo y diverso, también tenemos como referencia uno de los últimos trabajos locales en esta materia, realizado por Natacha Gentile (2017). En el mismo, se propuso explorar y caracterizar comportamientos, experiencias y valoraciones de los jóvenes del Partido de General Pueyrredón en relación a sus transiciones hacia la vida adulta. Se vinculó en ese sentido a cuestiones asociadas con la educación formal y la inserción laboral en



gran parte y también, pero en menor medida, a tópicos como la capacitación para el trabajo, la realización de actividades domésticas (de cuidado y quehaceres domésticos) y de tiempo libre (vinculadas con la recreación y la socialización, etc.), la autonomía del hogar de origen y la tenencia de hijos junto a las perspectivas juveniles sobre determinadas temáticas entre otras cuestiones (Gentile, 2017). En esas dimensiones nuestra investigación propone expandir, complejizar y profundizar las visiones de los jóvenes marplatenses.

Distintos autores (Margulis y Urresti, 2000; Duarte Quaper, 2000, Chaves, 2005, entre otros) coinciden en señalar que la juventud es un constructo social, y como tal ha ido adquiriendo características diversas según los distintos momentos históricos y culturales. De acuerdo con Margullis y Urresti (2000), la juventud, como etapa de la vida, aparece particularmente diferenciada en la sociedad occidental a partir de los siglos XVIII y XIX. Se la entiende como una capa social que disfruta “de un período de permisividad, que media entre la madurez biológica y la madurez social”. Margulis (2001) resalta el significado social, es decir, no natural de la condición juvenil, mostrando cómo la juventud no se inscribe en el reino de la naturaleza, ni está regida por ella. No es natural llegar a ser joven. El concepto juventud forma, de acuerdo con Margulis, parte de “el sistema de significaciones con que en cada marco institucional se definen las identidades” (2001: 42). O sea, es una cuestión de configuración social y contextual de cada territorio.

En esa dirección, diversas investigaciones destacan que el concepto de juventud no alude únicamente a un estado, a una condición social o a una etapa de la vida, sino que también significa un producto (Margulis y Urresti, 1996; Brito, 1996; Reguillo, 2000). La revisión realizada permite demostrar que la juventud no es una mera categorización por edad, sino que es una construcción que involucra numerosas cuestiones.

Margulis y Urresti (1996) afirman que cuando se habla de juventud de lo que se trata es de superar el hecho de distinguirla como una simple categorización por edad. Motivo por el que los autores le otorgan un rol relevante en la conformación de la juventud, a la diferenciación social y en cierto modo a la cultura.



Además, al decir de Margulis y Urresti (1998), la condición juvenil está relacionada con la heterogeneidad económica, social y cultural que se vivencia, dado que de este modo existen distintas maneras de ser joven. En una postura parecida, Brito (1996) sugiere que la juventud constituye una condición social con cualidades específicas que se expresan de distintos modos según las características sociales de cada sujeto, de ahí la heterogeneidad. Es por ello que nos encontramos ante la presencia no de una juventud, sino de las juventudes. Al respecto, Margulis y Urresti (1998) señalan que no existe una única juventud. Por el contrario, las juventudes son múltiples y varían según las características de clases, el lugar en el que viven y la generación a la que pertenecen. Así, nosotros complejizamos aún más la noción de juventudes heterogéneas entendiéndolas con toda su complejidad. A partir de la situación barrial, familiar, educacional. En relación a sus condiciones de vivienda, a sus consumos culturales, sus visiones, ideas, percepciones, comportamientos, etc.

En ese universo de análisis, Steinberg (2004: 2) destaca que el universo juvenil no puede concebirse como una totalidad compacta y homogénea, debido a que el mundo actual de los jóvenes está caracterizado por la heterogeneidad y diversidad. También Duarte (2000) hace referencia a esta cuestión, al sostener que identificar a la juventud como un solo grupo de asociación etaria, tiende a homogeneizarlos bajo ciertos parámetros sin considerar contextos y realidades dispares. Por eso lo territorial, lo local y las realidades concretas de cada municipio y cada sociedad deben estar considerados al momento de la indagación sobre estos fenómenos sociológicos.

En nuestro país, los jóvenes son actores centrales de un escenario de profunda vulnerabilidad social construido a lo largo de décadas. Así, mientras en los '80 se visualizaba ya una descomposición social, en los '90, la misma se agudiza a partir de la destrucción de puestos de trabajo, incremento de la pobreza, disgregación de lazos familiares con pérdida de valores entre otros (Aulas y Andamios, 2009: 3). En este marco, Jacinto (2001) reconoce que, si bien distintos grupos sociales se vieron afectados por procesos de segmentación social, los jóvenes en particular fueron unos de los grupos que vieron frustradas sus expectativas, ya que si bien tenían



incorporadas mayores tasas de escolarización que sus padres, sus tasas de desempleo fueron superiores. La cosmovisión que se posee sobre las juventudes por lo general se posiciona desde la estigmatización y demonización, tanto mediática, como por la misma opinión pública. Salir de ese estereotipo, nos permitirá avanzar en considerar a los jóvenes, dentro de sus diversidades, como potenciales sujetos de cambio y desarrollo social, político y cultural.

El encuadre teórico de nuestra investigación entonces, reconoce a la juventud como una etapa de transición a la vida adulta (Casal, 1996; Casal et al., 2006, Gentile, 2017) donde ocurren determinados hitos que marcan dicho período entre los cuales se encuentran el fin de los estudios; el inicio de la vida laboral; la conformación de un hogar propio fuera del hogar familiar junto al nacimiento del primer hijo (Filgueira y Mieres, 2011). En nuestra comprensión de este grupo en transición, y de la misma manera que se sostiene en la literatura, asumimos además que hay diversos modos de transitar esta etapa de la vida y por tanto creemos en la existencia de una multiplicidad de juventudes. De esa forma nuestro desafío es dar voz a las múltiples características que anidan los jóvenes en Mar del Plata. Se hace fundamental atravesar las distintas aristas que configuran el espíritu juvenil y su relación con la cultura, el trabajo y la sociedad en general. Pero debemos tener en cuenta que la sociedad actual se caracteriza por una multiplicidad de sentidos que dislocan los dispositivos cohesionadores de la vida social. Así, los actores juveniles se tienen que adaptar a la actual crisis/reestructuración de las instituciones que otorgaban certidumbre y estabilidad, ahora muchos de ellos saben que lo único que tienen seguro es que no hay nada seguro.

En ese contexto, los jóvenes no deben presentarse como sujetos que puede ser etiquetado tan fácilmente como un actor homogéneo. Es en cambio la construcción de actores complejos y heterogéneos que se agrupan y se desagrupan en numerosos colectivos en donde se defienden diferentes intereses: la ecología-medio ambiente, la libertad sexual, la paz, los derechos humanos, la defensa de los grupos indígenas, el rock. Para otros más, los desconectados, los marginados, los excluidos solo quedan las salidas o las vías más drásticas, la migración, la violencia, la delincuencia, la droga y, al final, la muerte.



Sin embargo, muchos jóvenes, independientemente de su condición de clase, comparten una idea sobre la precariedad del presente y del futuro. La incertidumbre en la que se desarrolla la vida cotidiana de los jóvenes se da en contextos en los que las instituciones están en un momento de ajustes, de cambios, de reestructuración. Ejemplo de lo anterior son: la escuela, la política, la familia, la religión y el empleo. ¿Qué hacen todas estas instituciones para asimilar los cambios?, y ¿qué hacen para tratar de integrar a los más desposeídos o marginados?, ¿qué posibilidades de certidumbre encuentra el joven en estos espacios? Los barrios están muchas veces envueltos y controlados por la violencia y la adicción. La familia es el espacio en donde se golpea, donde se margina, se excluye a sus propios miembros (CEPAL, 2007; 2008).

Tenemos entonces un punto clave que enseña este trabajo. El hecho de que hablar de las juventudes va más allá de la cuestión de edades. Quizá por eso decidimos examinar jóvenes de entre 14 y 29 años para poner un corte etario arbitrario. Debemos comprenderlas como una experiencia de vida que se encuentra cada vez más determinada o condicionada por una serie de factores de carácter social, económico y cultural. Pero lo más importante creemos es que también asume un papel creativo y transformador de las instituciones. Así, la juventud se presenta como un potenciado agente importante portador de cambios vertiginosos. Es decir, que lejos de ver a los jóvenes como espectadores pasivos, los debemos entender como sujetos cuestionadores de todo aquello que las generaciones pasadas veían como lo tradicional y, por lo tanto, lo incuestionable.

Ahora bien, nuestro foco de atención en este trabajo es la relación transitiva entre educación y trabajo en los jóvenes de la ciudad de Mar del Plata. Pasaremos a describir los principales puntos que encontramos por medio del análisis de un Focus Group compuesto por diez grupos.

### **Análisis. Los jóvenes dicen...**



La transición del sistema educativo al mundo del trabajo es un paso fundamental en el ciclo de vida de las personas. Una creciente independencia económica y personal, el paso a una adultez no solo jurídica, el reconocimiento social y una proyección a su futura inserción laboral son las características esenciales de ese pasaje (Cepal-Oit, 2017). Un indicador relevante que da cuenta de las dificultades de esa transición es la tasa de desocupación juvenil y la tasa de desocupación en la búsqueda del primer empleo (Cepal-Oit, 2017). Pero la realidad es más dinámica de lo que sugiere el esquema lineal escuela-desempleo-empleo, con diferentes tipos de combinaciones (por ejemplo, estudio y trabajo, estudio y búsqueda de trabajo, entradas y salidas a la fuerza de trabajo, así como salidas y reingresos al sistema educativo).

El concepto de transición alude implícitamente al cambio, remite a los itinerarios experimentados por los sujetos - actores sociales en distintos espacios sociales como la familia, la escuela, el mercado laboral-. En todos estos espacios los actores sociales actúan y toman decisiones, se enfrentan a diferentes problemáticas y pruebas, desarrollan estrategias e interactúan con otros (Corica, Otero, 2018). Y, lo significativo de los procesos de transición es que estos se enmarcan en sistemas de transición específicos, propios de las condiciones socio históricas de una época con su horizonte de oportunidades y limitaciones (Casal, 1996). De allí que el estudio de las transiciones:

Implica adoptar una mirada longitudinal hacia el individuo y el sistema: es decir, conectar proceso social y proceso vital, cambio social y biografía. Como lugar donde se dirimen buena parte de los dilemas relacionados con la inserción social (tanto en lo que se refiere a la colocación laboral y social como en lo que atañe a la interiorización de conocimientos, actitudes y aptitudes). (Santos Diniz y Cardenal, 2012, p.131)

Las oportunidades educativas previas a la inserción laboral se hallan muy segmentadas. En particular, el acceso a la educación secundaria es insuficiente, los sistemas de formación profesional que solo en algunos países alcanzan una envergadura importante, y se observa escasez de alternativas formativas destinadas a quienes no terminan el nivel secundario (Jacinto, 2008).



Por ejemplo la situación de los jóvenes de 20 a 29 años, se observa que el promedio de la región sólo 34,8% de los de 20 a 24 años y 32,6% de los de 25 a 29 años han finalizado el nivel secundario (CEPAL, 2005). Además, existen brechas de acceso de entre 20 y 30% entre los sectores de mayores y menores ingresos. Los datos muestran además que la probabilidad de término de la secundaria es marcadamente menor en áreas rurales.

Aún para quienes terminan el nivel secundario, la educación ha dejado de significar el pasaporte a la movilidad social ascendente ya que éste está fuertemente mediatizado por la dinámica del mercado de trabajo y por los procesos de crecimiento del desempleo, informalización, precarización y polarización del empleo (Jacinto, 2008). Obviamente los jóvenes pobres y/o de bajos niveles educativos padecen en mayor medida estas situaciones.

Lo que se desprende del análisis de los distintos grupos del Focus Group que realizamos en materia de la percepción de la educación, es la idea de esta como “puente” para el futuro, ya sea para trabajar o como ingreso a la Universidad. Las frases y figuraciones más significativas en los distintos grupos etarios y sociales fueron:

- “Fundamental, necesaria para trabajar”
- “Para buscar trabajo”
- “Para poder crear nuestras ideas”
- “Para defendernos”
- “Para la facultad”
- “Formación, preparación para el futuro”

Estas ideas circularon en los jóvenes de los distintos segmentos sociales, ya sea de barrios bajos, como de barrios céntricos. Y a su vez estuvieron tanto en los grupos de jóvenes más chicos, de 14 a 19, como los más grandes, los de 19 a 29. Un imaginario que rinde tributo a lo que venimos diciendo en estas líneas: el desarrollo de un sistema social configurado por el proceso social y el



proceso vital, que a su vez reedifica al cambio social y biográfico. Ese entramado se vuelve un lugar donde se dirimen buena parte de los dilemas relacionados con la inserción social. La cosmovisión, de esa manera, de los jóvenes, está edificada por una idea del futuro que tiene que ver con lo que el sistema cultural, heredado sobre todo desde la familia, les ha enseñado: estudiar para progresar, para ser alguien, para tener. La educación como capital cultural (Bourdieu, 2006).

Ahora bien, la mayor dificultad que esbozaron los jóvenes en relación al mundo de la educación fue la problemática que presentan las escuelas públicas en temas de infraestructura y condiciones edilicias y de servicios. En los grupos de jóvenes de bajos ingresos, el emergente fue las ganas de ir a la escuela, pero no poder ir muchas veces por el estado infraestructural de los mismos:

- “Queremos estudiar, pero ponete a pensar, salgo de mi casa con frío, camino 10 cuadras al bondi, me muero de frío, llego al colegio y no está calentito, me sigo muriendo de frío. ¿Cuántas veces vas a ir? Preferís quedarte en tu casa calentito”
- Las escuelas están feas, sucias, con olor, humedad, frías, ¿Quién puede estudiar así? ¿Qué ganas de aprender te dan?

Visto desde sus propias sensaciones, los jóvenes aluden a ese tema como una traba a la hora de estudiar en la secundaria. Es el reflejo de años de derrotero de la presencia del Estado en la educación pública. El imaginario social que prevaleció en torno al estado de las escuelas públicas está relacionado a una visión negativa sobre la infra estructura y las condiciones materiales de los establecimientos. Entonces, a partir de ello, la sensación es negativa y el pensamiento de muchos jóvenes sobre la educación pública pasa por ese lado: una imagen poco favorable para el desarrollo de sus vidas y su futuro.

En lo que respecta a la visión y percepción que tienen sobre el trabajo en Mar del Plata, se nota una visión negativa sobre la situación actual del mundo del empleo en la ciudad. Los significantes que más resonaron en las distintas mesas de intercambio fueron:

- “Precarizado”



- “Malo”.
- “Trabajo en negro”.
- “Desocupación”.

Esa percepción negativa de la mayoría de las franjas etarias y sociales de estos jóvenes, está vinculada no solo a lo que ellos perciben desde el hecho de vivir en Mar del Plata, sino que también está condicionado por la percepción que también tienen sus padres, sus abuelos y los discurso que circulan en los medios y en las propias calles de la ciudad. Se puede inferir que ese tipo de imaginario no es solo el sentimiento perceptivo solo de los jóvenes marplatenses, sino de la población en general. Una cosmovisión negativa que ya viene de años en este Municipio. Los datos y la realidad ayudan bastante a esa imagen negativa.

Pero por otro lado existe, en la mayoría de los jóvenes, un descontento y una resignación al ver las dificultades sobre conseguir un puesto de trabajo, sobre todo ante la gran cantidad de demanda:

- “Oportunidades hay pero hay muchas personas buscando”.
- “Si no te acomodan no entras a ningún trabajo. Mar del Plata es la capital del desempleo”.

Digamos que esas son las ideas que más se escucharon en cuanto a la percepción que tienen los jóvenes de los distintos segmentos sociales sobre el trabajo en Mar del Plata. El imaginario hegemónico de una ciudad signada como “la capital del desempleo” y que si bien existen oportunidades de trabajo, a contramano, hay una enorme demanda que obstruye esa búsqueda y el éxito de conseguir empleo. Y encima, sucede muchas veces, que el capital que suele prevalecer no es el capital cultural o social, sino una especie de capital relacionado al contacto y



acercamiento que tenga la persona en búsqueda con los dueños o empleadores en cuestión. Llamémosle “capital de acomodar”.

Luego, indagamos sobre la idea del momento de iniciación laboral, o sea, sobre la pregunta de ¿Cuándo? debería ser para ellos el tiempo de comenzar a trabajar. Sus visiones estuvieron muy atadas a la necesidad, sin embargo terminar la escuela secundaria es un argumento para empezar a pensar en un trabajo sobre todo aquellos que tienen que costearse los estudios, o que no tienen pensado trabajar. En ese sentido algunas opiniones fueron:

- “Depende la necesidad de cada uno”
- “Desde que terminas la escuela”
- “Yo quiero tatuar y eso es un proyecto que estoy armando que puede generar ingresos económicos”.
- “Una necesidad, para comer, sustentarte”
- “Yo empecé a trabajar a los 11 años por querer tener mi dinero”

El abanico de esas visiones sobre el momento de iniciación laboral pasa por la idea de independencia económica, por la idea de, primero terminar la escuela y luego empezar a trabajar, por el deseo de lograr el objetivo y la pasión que los mueve, y en algunos jóvenes, por la idea del trabajo infantil. Aquí no hay consenso. Es una cuestión que despierta y deja ver las heterogeneidades del proyecto sobre el futuro que tiene un joven. Allí circulan distintas sensaciones, mandatos e ideas sobre el momento de iniciación laboral. Hay visiones más tradicionales que tienen que ver en el pasaje clásico de escuela-trabajo. Otras ideas más liberales que ponen en juicio la dificultad socioeconómica de la sociedad y esgrimen el pasaje al mundo del trabajo en una antesala de complicada situación económica y entonces comenzar a trabajar desde chicos es una necesidad vital porque el grupo familiar posee condiciones socioeconómicas distintas a la de un grupo de clase media o alta. La transición problemática y no tan directa y unidireccional educación-trabajo despierta una creciente independencia económica y personal, el



paso a una adultez no solo jurídica sino también sociológica, el reconocimiento social y una proyección a su futura inserción laboral (Cepal-Oit, 2017).

Si bien nuestro punto de interés no estuvo en observar los momentos de la transición juvenil entre educación y trabajo, creemos que, al escuchar a los jóvenes de los distintos grupos del Focus Group, es importante tener en cuenta su historia biográfica como señal de cambio constante. La relación sobre determinada entre educación-trabajo, o pasaje de la escuela al mundo laboral en los jóvenes, tiene que ser mirada desde una perspectiva que tome en cuenta las dimensiones de su historia biográfica-familiar y especificar sus distintos niveles de capitales culturales (escolar), (Bourdieu,2006). Es necesario entonces tener en cuenta lo que el sociólogo francés denomina como las estrategias de la reproducción social:

[...] conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase. (BOURDIEU, 2006, p. 122)

Esa movilidad que promueve el capital escolar se torna relevante a la hora de analizar los momentos transicionales entre educación y trabajo en los primeros años. Ese entramado biográfico-familiar constituye y posibilita la condición vital del desempeño laboral, ya sea en su búsqueda, en su inserción y en su ejercicio. El capital simbólico transmitido en gran parte por la familia se coloca en cada individuo como un poder en el espacio social. La lucha que teje cada individuo en los primeros momentos de inserción laboral es compleja y posee distintas aristas. No solo se encuentra todo lo relativo a las habilidades y capacidades adquiridas en la familia o en la escuela, sino, por ejemplo, las características condicionantes del específico estado actual del mundo del trabajo, posee en sí mismo una capacidad de acción coercitiva sobre los individuos, despertando, revalidando, o asfixiando el accionar de cada joven.



### **Conclusiones. Devenir en sujeto laboral.**

El avance que muestra nuestro trabajo aun sin terminar, enseña en cierta parte, una serie de puntos a tener en cuenta. En primer lugar, desde la propia visión de los actores, la idea de una ciudad que presenta una condición insoslayable en el mundo laboral que tiene que ver con los pocos puestos de trabajo que se puedan conseguir. Escuchamos palabras como “desempleo”, “trabajo en negro”, “precarizado”, etc. Así, la idea que circula en los jóvenes sobre el trabajo en Mar del Plata es negativa. Por otra parte, tienen un concepto de la educación como “puente”. Creen que la instrucción escolar es necesaria para su futuro y la ven “necesaria”, “fundamental para buscar trabajo”, “para defendernos”, “para nuestro futuro”. La educación como un móvil que los deposita en el futuro y a partir de allí les da un poder para afrontar su destino como personas. En definitiva, la educación como una especie de capital escolar.

La teoría del capital cultural y simbólico subordina y reduce a la juventud desde el momento en que la consideró un tiempo para la reproducción de clase. En este avance de investigación hemos mostrado como los jóvenes esbozan sus ideas del presente y el futuro desde sus desigualdades de especies de capitales y situaciones biográficas-familiares particulares. El capital cultural-escolar y el capital simbólico le dan variaciones a las percepciones de los jóvenes según grupos sociales y etarios. En otro avance, analizaremos bien estas diferencias. Lo que ahora quisimos demostrar es que la visión de los jóvenes sobre la relación en la transición del campo escolar al mundo laboral está teñida por un imaginario y condiciones desfavorables que presenta la ciudad en materia de trabajo. Una situación que arroja el sueño juvenil a depositar sus esperanzas, hasta a veces, afuera del país.

Este trabajo nos induce a concluir que no hay un joven, sino muchos jóvenes con capitales y recursos culturales diferenciados. No hay una juventud que se enfrenta a los adultos desde el punto de vista de la edad, sino una gradualidad etaria que también la atraviesa a ellos. Tampoco hay, finalmente, un momento de la vida en el que las reglas de la estructuración social son suspendidas o puestas entre paréntesis, sino que la juventud es informada por las mismas de manera radical. No solo las estrategias de reproducción social son agentes del momento de la



transición teniendo en cuenta la dicotómica relación educación-trabajo. Con eso solo no basta para comprender el devenir social, el pasaje al mundo laboral. Al menos eso es lo que hemos tratado de decir con la indagación sobre estos grupos de jóvenes.

### *Bibliografía:*

Bourdieu, Pierre. (2006): “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto”. 3ra. ed. Madrid: Taurus.

----- (1990): «La 'juventud' no es más que una palabra». Sociología y cultura. México: Grijalbo.

Catalano, A. M. (2009): “Ser joven en la Argentina hoy”. En: Revista Aulas y Andamios. Año 2 N°3 Febrero 2009.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2007a), Panorama social de América Latina 2006 (LC/G.2326-P), Santiago de Chile. Publicación de las

Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.133.

\_\_\_\_\_ (2007b), Estudio económico de América Latina y el Caribe 2006-2007 (LC/G.2338-P/E), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.07.II.G.

Natacha Gentile (2017). Aportes para el análisis de actividades productivas y del nivel de bienestar de la población del Partido de General Pueyrredón.

Jacinto, C. (2001): “Nueva institucionalidad en la formación para el trabajo de jóvenes en América latina: alcances y límite de las nuevas estrategias”. En: Ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo Buenos Aires, 1- 3 de Agosto, 2001. pp. 3

Margulis, M. & Urresti, M. (1998): “La construcción social de la condición de juventud”. En: Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades”. pp. 3-21. Universidad Central – DIUC – Siglo del Hombre Editores. Bogotá, Colombia.

Mar del Plata, 28 y 29 marzo de 2019



ISBN 978-987-544-895-7

Salvia, A. (2008): “La cuestión juvenil bajo sospecha”. En: Salvia A. (comp.); Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión de jóvenes pobres en la Argentina. Universidad de Buenos Aires. Miño y Dávila.

Salvia, A. y Tuñón, I. (2006): “Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social”. En: Revista de Estudios sobre Juventud. Municipalidad de Rosario. Año 1, N°1. Rosario, 2006. ISSN 1850-1591. pp. 5-22

Salvia, Agustín (2011) “De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas”. En: Revista Encrucijadas # 48. Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires. ISSN 1515- 6435. pp. 7